

Domingo 19 de mayo de 2024

“Visible Presencia Divina Que Guía A Su Pueblo”.

Lección: Números 9:15 al 18. El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.

Comentario general: 1. La nube de la gloria de Dios (9:15-23) (Números “Las Lecciones Del Desierto” por Enzo Verdugo Biber)

Todos los preparativos para marchar hacia la tierra prometida se habían completado. Por tanto, el relato que tenemos por delante describe la sorprendente manera en que Dios mismo guiaba a Su pueblo. En segundo lugar, se dan instrucciones acerca de las señales que serían utilizadas para regular el orden de la marcha (10:1-0).

9:15-23 En el verso 15 se retoma el extraordinario evento en el cual la gloria de Dios llenó el lugar santísimo del Tabernáculo (Ex. 40:34-38). Después, Moisés describió con más detalle la manera en que la nube guiaba al pueblo y subrayó especialmente la obediencia al acampar o ponerse en marcha según indicaba la posición de esta nube sobrenatural. El versículo 16 resume la fidelidad de Dios para con Su pueblo. Él quería en verdad guiarlos en cada detalle de su peregrinación. Cada día ellos podían ver la voluntad de Dios y obedecerla por fe. La descripción da a entender que la nube cubría constantemente el santuario y que brillaba en la noche como fuego. No era solo un fenómeno pasajero que apareció cuando el Tabernáculo fue erigido por primera vez, sino una manifestación divina permanente.

El ascender o descender de la nube era la indicación para que los israelitas partieran o acamparan. En este sentido el libro es muy claro al subrayar la cercana presencia del Señor y la absoluta necesidad de dependencia del pueblo en su peregrinación por tierras desconocidas y hostiles para la sobrevivencia. Todo el proceso desde el éxodo hasta la llegada a Canaán solo puede calificarse como un gran milagro o como una sucesión de milagros diarios. Lamentablemente el texto no nos entrega más antecedentes acerca de ciertos detalles de interés, como el tiempo requerido para armar o desarmar el Tabernáculo, así como las tiendas de las familias de Israel. Por tanto, no sabemos con precisión cuánto podía tardar el campamento entero en iniciar la caminata una vez que la nube se alzaba. Como vimos, había un orden estricto para la marcha, por lo cual era imperioso que las personas estuvieran listas con sus enseres cuando a la división en la que se encontraban le tocara iniciar la jornada. Lo mismo al llegar a un lugar para armar el campamento. Los levitas y sacerdotes se encargaban del santuario, pero cada familia debía encontrar un lugar para su tienda, armarla, acomodar sus pertenencias y establecer un sitio para hacer fuego y cocinar. Hay cientos de detalles logísticos que apenas podemos imaginar para una población nómada tan numerosa.

En todo caso, el texto no tiene la pretensión de ser un itinerario detallado ni una descripción de cada aspecto de interés para los lectores. Los grandes temas teológicos son expuestos con claridad y, de ellos, el de la presencia de Dios a través de una nube, es usado también en el Nuevo Testamento. El Señor fue rodeado por una nube en Su transfiguración. Desapareció en una nube en Su ascensión y asimismo volverá (Lc. 9:34; Hch. 1:9). De hecho, Jesús era el Tabernáculo perfecto en el cual Dios moró en plenitud para así habitar entre Sus discípulos (Jn. 1:14). El Nuevo Testamento llega aún más lejos y nos dice que el cuerpo físico de los cristianos debe entenderse como un santuario donde habita el Espíritu de Dios (2 Co. 5:1-4; 2 P. 1:13-14; 1 Co. 6:19).

¿Qué es la gloria Shekinah? a palabra shekinah no aparece en la biblia, pero el concepto si se ve claramente. **Los rabinos judíos se inventaron esta expresión extra bíblica**, una forma de una palabra hebrea que significa literalmente "él hizo habitar", dando a entender que fue una visitación divina de la presencia o morada del Señor Dios en esta tierra. La Shekinah se evidenció por primera vez cuando los israelitas salieron de Sucot en su huida de Egipto. Allí, el Señor apareció en una columna de nube en el día y una columna de fuego por la noche: "Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego" (Éxodo 13:20-22).

Dios habló a Moisés desde la columna de nube en Éxodo 33, asegurándole que Su presencia estaría con los israelitas (v. 9). El versículo 11 dice que Dios habló a Moisés "cara a cara" fuera de la nube, pero cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios, Dios le dijo, "No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá" (v. 20). Así que aparentemente, la manifestación visible de la gloria de Dios era algo silencioso. Cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios, Dios se escondió a Moisés en la hendidura de una roca, lo cubrió con Su mano, y pasó. Luego retiró Su mano, y Moisés sólo vio Su espalda. Esto parecería indicar que la gloria de Dios es demasiado impresionante y poderosa para ser vista completamente por el hombre.

La manifestación visible de la presencia de Dios no solo la veían los israelitas, sino también los egipcios: "Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron:

Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios" (Éxodo 14:24-25). Sólo la presencia de la gloria shekinah de Dios, fue suficiente para convencer a Sus enemigos que Él no era alguien a quien podían resistir.

En el nuevo testamento, Jesucristo es la morada de la gloria de Dios. Colosenses 2:9 nos dice: "Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad", haciendo que Jesús le exclame a Felipe, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). En Cristo, vemos la manifestación visible de Dios mismo en la segunda persona de la Trinidad. Aunque Su gloria también fue encubierta, Jesús es, sin embargo, la presencia de Dios en la tierra. Así como la presencia divina moraba en una carpa relativamente sencilla llamada el "tabernáculo" antes de que el templo en Jerusalén se construyera, de la misma manera la presencia habitó en un hombre relativamente sencillo llamado Jesús. "...No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos" (Isaías 53:2). Pero cuando lleguemos al cielo, veremos tanto al Hijo como al Padre en toda su gloria, y la shekinah ya no será encubierta (1 Juan 3:2).

Texto: «Les guió de día con nube, Y toda la noche con resplandor de fuego.» (Salmo 78:14).

Comentario del texto: Actos misericordiosos de Dios, vv. 14: El salmista recuenta los grandes milagros que hizo Dios a favor de su pueblo en el éxodo y en el peregrinaje en el desierto. Los israelitas conocían bien la historia; habían mantenido vivas estas tradiciones. Reconocieron que Dios les salvó, les mantuvo y les formó su nación. La fe bíblica es una fe arraigada en hechos históricos, hechos de la acción de Dios en eventos históricos específicos.

1^{er} Título: La gloria de Dios, indispensable en su Iglesia. Versículos 15 y 16. El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. **(Léase: Isaías 6:1 al 5.** En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. — **Apocalipsis 1:12 y 13.** Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.)

Números 9:15: Letreros para Quitar y Acampar. - En su paso por el desierto desde la frontera de Egipto hasta el Sinaí, Jehová mismo se había encargado de guiar a Su pueblo mediante una nube, como señal visible y vehículo de Su presencia llena de gracia (Éxodo 13:21-22). Esta nube había descendido sobre la morada cuando se levantó el tabernáculo, mientras la gloria del Señor llenaba el lugar santísimo (Éxodo 40:34-38). En Números 9:15 el historiador se refiere a este hecho, y luego describe con más detalle lo que ya se había aludido brevemente en Éxodo 40:36-37, a saber, que cuando la nube se levantó de la morada del tabernáculo era una señal para mudarse, y cuando descendía sobre la morada, señal para acampar. En Números 9:15, "en el día de la instalación de la morada", se resume Éxodo 40:34-35; y en Números 9:15 se describe la apariencia de la nube durante la noche, desde la tarde hasta la mañana, de acuerdo con Éxodo 40:38. (Sobre el hecho mismo, ver la exposición de Éxodo 13:21-22). העדת לאהל משכן, "la morada de la tienda del testimonio" (↳ usado para el genitivo para evitar un estado de doble construcción.). En lugar de ohel moëd, "tienda de reunión de Jehová con su pueblo", tenemos aquí "tienda de testimonio" (o "testimonio"), es decir, de las tablas con el decálogo que estaban guardadas en el arca del pacto (Éxodo 25:16), porque el decálogo formaba la base del pacto de Jehová con Israel, y la prenda de la presencia llena de gracia del Señor en el tabernáculo. En lugar de "moradas de la tienda del testimonio", tenemos "morada del testimonio" (testimonio) en Números 10:11, y "tienda del testimonio" en Números 18:2; Números 17: 8, para denotar toda la vivienda, dividida en el lugar santo y el lugar santísimo, y no solo el lugar santísimo. Esto es inequívocamente evidente al comparar el versículo que tenemos ante nosotros con Éxodo 40:34, según el cual la nube cubrió no solo una parte del tabernáculo, sino toda la tienda de reunión (ohel moëd). La traducción, "la nube cubrió la morada en la tienda del testimonio", es decir, en esa parte de ella en la que se guardaba el testimonio (o "testimonio"), es decir, el lugar santísimo, que adoptan Rosenmüller y Knobel, no puede sostenerse, ya que ↳ no tiene tal significado, sino que simplemente transmite la idea de movimiento y paso a un lugar o condición; y la morada o tabernáculo no se convirtió primero en la tienda del testimonio a través de la nube que la cubría.

Números 9:16: La cobertura de la morada, con la nube que brillaba de noche como una mirada de fuego, era constante, y no simplemente un fenómeno que aparecía cuando se erigía el tabernáculo por primera vez, y luego se desvanecía de nuevo.

Comentario de Isaías 6: 1 al 5: Visión y vocación de Isaías, 6:1-13: ¿Cómo es que el ministerio profético de Isaías careciera de resultados, de efecto positivo en el pueblo? ¿Cómo es que no pudo evitar la ruina de Judá? A Isaías el resultado le era conocido de antemano, pues Dios mismo se lo había revelado en su visión de vocación o llamamiento, cuando Isaías le preguntó hasta cuándo duraría aquella esterilidad de su mensaje en el pueblo (v. 11). La respuesta fue:

Hasta que las ciudades queden desoladas y sin habitantes, y no haya hombres en las casas, y la tierra quede devastada... (vv. 11–13). Mediante la misión del profeta la culpa del pueblo se acrecentaría y esto aceleraría el castigo final.

La referencia sería a los resultados dramáticos de la invasión de Senaquerib a Judá, cuando estuvo a punto de tomar Jerusalén después de haber arrasado muchas de las ciudades fortificadas. Sólo después del desenlace, por intervención directa de Jehovah, Dios de Israel, Isaías llegó a ser vindicado.

¿Y acaso no fue igual la experiencia de Jeremías, de Pablo, o del mismo Señor Jesús? Jesús, tal como Isaías, recurrió al uso de parábolas para predicar al pueblo, para que de todas maneras escucharan de buena gana, aunque no vieran, ni escucharan ni entendieran de veras, para que el mensaje profético quedara como testimonio histórico (vv. 9 y 10; comp. con Mat. 12:14; Juan 13:40 y Hech. 28:26).

Uzías, el rey que condujo al pueblo de Judá a tanta gloria, humana y falaz, pero de todas maneras significativa, estaba a punto de morir. El rey estaba moribundo, y sobre el reino se cernían las sombras de la incertidumbre y del pesimismo. Una vez más parecía evidente que Jehovah había dejado a su pueblo a su abandono. Parecía que las promesas hechas a David acerca de un rey ideal y justo, un descendiente suyo, habían quedado frustradas. Pero no. En medio del caos humano Isaías tiene una visión del Rey, sentado sobre un trono alto y sublime (v. 1). Pero este Rey no es un hijo de David, sino el mismo Jehovah de los Ejércitos.

El lugar de la visión era el templo en Jerusalén, y la visión era tan imponente que los bordes del vestido real de Jehovah llenaban el templo, posiblemente todo el emplazamiento del templo sobre el monte Moriah, con sus muros de contención alrededor. La visión fue acompañada por un temblor que sucedió al canto de los serafines, que decían: ¡Santo, santo, santo es Jehovah de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria! (v. 3).

Tras esta visión, los labios de Isaías fueron purificados mediante un carbón encendido, tomado del altar por uno de los serafines. Y luego, sólo cuando se le había concedido la capacidad de estar de pie ante el Dios Santo, tiene lugar el diálogo de su llamamiento. Entonces Jehovah le expresa la inquietud que tiene por su pueblo Israel, e Isaías se presenta diciendo: Heme aquí, envíame a mí (6:8).

Sin embargo, el mensaje profético estaba destinado a no tener como resultados la positiva conversión de Israel a su Dios, es decir, el retorno a sus demandas éticas y espirituales, como se ha visto vez tras vez en los capítulos previos. Y esto produce una fuerte desesperación en el profeta. Pero en las últimas palabras de Jehovah que concluyen la visión y el capítulo, se encierra el germen de la esperanza: ... después de ser derribados, aún les queda el tronco (v. 13).

Es así que Isaías comenta, ya al margen de la visión y en palabras exclamativas: Su tronco [de la nación de Israel] es la simiente santa (v. 13), aludiendo al remanente que volverá a su Dios. Con esto termina la primera parte del libro de Isaías.

Apocalipsis 1: 12. Y me volví para ver la voz que me hablaba, y cuando me volví, vi siete candelabros de oro. 13. Y en medio de los candelabros había uno «como un hijo de hombre», vestido con túnica hasta el tobillo y una banda de oro alrededor del pecho.

— a. «Y me volví para ver la voz que me hablaba». Como en los ocho primeros versículos de este capítulo, también en el resto de los versículos el punto de atención se centra en el Señor Jesucristo. La descripción que hace Juan de Jesús glorificado debería interpretarse no en forma literal sino simbólica. Le resulta imposible a Juan expresar la aparición celestial en términos humanos precisos; por esto, utiliza el término comparativo *como* (p.ej., como un hijo de hombre, v. 13). Compárese también la vacilación de Pablo cuando, al referirse a su visión del paraíso, afirma su incapacidad para expresar las cosas que había oído (2 Co. 12:4).

Juan relata que al oír la voz que le hablaba desde atrás, se volvió para identificar a la persona que se dirigía a él. En griego utiliza el verbo *lalein* (hablar) en lugar de *legein* (decir), lo cual significa que desea identificar el sonido de la voz y no el contenido del mensaje. Nos preguntamos si Juan habría reconocido la voz de Jesús después de transcurridas muchas décadas, pero no tenemos respuesta. Sabemos que el sonido que comparó con el de una trompeta lo puso sobre aviso de que esperara una voz del cielo.

— b. «Y cuando me volví, vi siete candelabros de oro». En lugar de identificar a una persona, describe primero el entorno y luego a la persona misma. El entorno no es uno sino siete candelabros de oro. El tabernáculo contenía un candelabro hecho de oro macizo con siete lámparas (Éx. 25:31, 37). El templo de Salomón tenía diez candelabros de oro: cinco a la izquierda y cinco a la derecha frente al lugar santísimo (1 R. 7:49); y Zacarías vio sólo un candelabro de oro con siete luces con siete tubos que abastecían de aceite a las luces (Zac. 4:2). Aunque las imágenes de Juan se basan en el Antiguo Testamento, utiliza aquí la palabra *candelabros*, a la que aplica el número *siete*. Los candelabros son siete iglesias (Ap. 1:20), y siete denota algo completo. Es decir, Juan presenta un cuadro de la iglesia entera.

— c. «Y en medio de los candelabros había uno «como un hijo de hombre»» (véase también 14:14). ¡Qué consuelo para la iglesia en la tierra! Juan describe primero a la iglesia y luego a su Señor, quien siempre camina en medio de ella (2:1). Jesús como el Hijo del Hombre caminan en medio de las iglesias, que hacen resplandecer su luz con esplendor para disipar las tinieblas de este mundo. No se ha retirado a los dominios celestiales; más bien está con su iglesia en la tierra para ser su fuente de luz (Jn. 8:12). Las iglesias que reciben su luz deben ser portadoras de luz; si no lo hacen, Jesús les retirará su candelabro y dejarán de ser su iglesia (2:5).

Al decir «como un hijo de hombre», Juan centra la atención en Daniel 7:13–14, donde este título describe al Mesías como soberano de este universo. El Hijo del Hombre es divino, mora en la eternidad, posee autoridad final, y es el soberano de

un reino indestructible. Este cuadro expresa majestad, poder y autoridad que ningún ser humano puede igualar. Durante su ministerio terrenal, Jesús se aplicó el nombre *Hijo del Hombre* con el fin de identificarse con la humanidad caída para redimir a su pueblo. Aquí, en cambio, es el Señor majestuoso que camina entre las iglesias para reprender y alentar y para mandarlas y alabarlas.

— d. «Vestido con túnica hasta el tobillo y una banda de oro alrededor del pecho». Esta frase puede significar que Jesús es sumo sacerdote con túnica blanca hasta el tobillo. Algunos comentaristas defienden que la evidencia para demostrarlo es insuficiente, porque otros dignatarios también llevaban ropa hasta el tobillo. Concluyen que la túnica larga y la banda dorada indican la dignidad de la persona que así se presenta. Sin embargo, la descripción de la ropa del sumo sacerdote incluye lino fino (blanco, Hch. 23:3), una banda, y oro (Éx. 28:4–5; 19:5; Sabiduría de Salomón 18:24). El Apocalipsis presenta a Jesús como rey y como sacerdote que con su sangre libera a su pueblo del pecado (1:5; compárese 5:9). No se puede excluir la posibilidad de interpretar la frase como referencia al sacerdocio de Jesús.

La banda dorada alrededor del pecho también es la prenda de siete ángeles que salen del templo vestidos de lino limpio y brillante con bandas doradas alrededor del pecho (15:6; compárese con Dn. 10:5). Las palabras de Juan, por tanto, describen la dignidad y posición elevada del Hijo del Hombre

2º Título: La obediencia a Dios garantiza su compañía permanente. Versículo 17. Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. (**Léase: Exodo 33:14 al 16.** Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?; **Salmo 23:4.** Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.)

Números 9:17: “Conforme a la salida de la nube de la tienda, luego los hijos de Israel se dispersaron”, es decir, cada vez que la nube ascendía de la tienda, siempre se separaban inmediatamente después; “y en el lugar donde descendió la nube, allí acamparon”. El נָשַׁב , o posarse de la nube, sc., sobre el tabernáculo, sólo podemos entenderlo de la siguiente manera, ya que el tabernáculo fue despedazado durante la marcha: a saber, que la nube descendió visiblemente desde la altura a la que ordinariamente se elevaba sobre el arca del pacto, ya que era llevada al frente del ejército, como una señal de que el tabernáculo se iba a establecer allí; y luego de haber hecho esto, se asentó sobre ello.

Comentario de Exodo 33:14 al 16: —b. ¿Cuál fue la respuesta de Dios? Le dio a Moisés la gran promesa de su propia presencia y descanso: “Mi presencia irá contigo, y te daré descanso” (v. 14). Dios perdonó el pecado de su pueblo y restauró su presencia plenamente. El prometió guiar a su pueblo hacia la tierra prometida, la tierra del descanso que él había jurado darles. La palabra “descanso” significa:

- un descanso espiritual, la seguridad y confianza de contar con la guía y protección de Dios día a día;
- el descanso de la salvación y redención, la liberación frente a la amenaza de todos sus enemigos, tanto espirituales como físicos;
- un descanso eterno, el reposo de vivir con Dios en la tierra prometida para siempre.

“Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso” (Éx. 33:14).

“Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo ha faltado” (1 R. 8:56).

“Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría” (Sal. 55:6).

“Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien” (Sal. 116:7).

“A los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír” (Is. 28:12).

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt. 11:29).

“Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo” (He. 4:3).

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Ap. 14:13).

—c. Moisés hizo hincapié en un punto en particular cuando oró: que la presencia de Dios era una necesidad absoluta (**vv. 15-16**). **¿Por qué?**

1) Porque no podrían alcanzar la tierra prometida sin la mismísima presencia de Dios, su guía y protección (**v. 15**). Moisés estaba tan desesperado por la presencia de Dios que sintió que simplemente no podía seguir adelante si Dios no suplía su necesidad (cuánto necesitamos aprender esta verdad).

2) Porque la presencia de Dios era una demostración de la gracia y aprobación de Dios (**v. 16**). ¿Cómo podían Moisés e Israel ser testigos de Dios si Dios no estaba con ellos guiándolos y protegiéndolos? Dios tenía que concederles su presencia, guía y protección para que el mundo supiera que Dios es el Señor, el único Dios vivo y verdadero.

3) Porque la presencia de Dios demostraba que el pueblo de Dios se distinguía de los demás pueblos, que ellos eran creyentes y seguían al único Dios vivo y verdadero (v. 16).

-d. La respuesta de Dios a la necesidad de Moisés fue contundente: Dios le dio la sólida certeza de que contaría con su presencia (v. 17). ¿Cómo pudo ser posible? Gracias a la intercesión de Moisés y a la relación íntima que él tenía con Dios.

Pensamiento 1. La oración genera cambios. La intercesión —la oración ferviente— atrae a Dios y conmueve su corazón. Dios suplente las necesidades de la persona que verdaderamente busca el rostro de Dios y no lo deja ir hasta que él suple su necesidad. Esa es la enseñanza que nos dejan las santas Escrituras. Estudio bíblico I.E.P. Autor hermano

“Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma” (Dt. 4:29).

“Me invocaré, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré” (Sal. 91:15).

“Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad” (Is. 58:9).

“Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Is. 65:24).

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mt. 7:7).

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Jn. 15:7).

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 16:24).

“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” (Stg. 5:13).

Pensamiento 2. La intercesión de Moisés por Israel lo convierte en un tipo de Cristo. Él se presentó delante de Dios como el mediador e intercesor de Israel, rogando que Dios perdonara los pecados del pueblo y restaurara por completo su presencia en medio de ellos. De nuevo, Moisés es un tipo de Cristo en su ministerio intercesor.

“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartiré despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Is. 53:12).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1 Ti. 2:5-6).

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (He. 7:25).

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Jn. 2:1-2).

Salmo 23 Jehovah como pastor, vv. 1–4

La metáfora de pastor indica el cuidado que Dios da a su pueblo, pues las ovejas necesitan constante vigilancia y protección de fieras, del mal tiempo y de todo peligro; también el pastor ayuda a las descarriadas y enfermas. Sin pastor las ovejas generalmente perecen.

La frase *mi pastor* da una aplicación muy personal del Salmo. Dios cuida y dirige *Nada me faltará* es consecuencia de la primera línea. Porque Dios es *mi pastor* no tengo que temer, pues él siempre proveerá lo necesario. Hemos de confiar y descansar en él completamente. El NT enseña que él quiere que pidamos lo que necesitamos cada día.

El v. 2 presenta un cuadro de paz, seguridad y tranquilidad. Descansar *en prados de tiernos pastos* es la última delicia para las ovejas. Dios sabe proveer y quiere proveer estas delicias para los suyos.

La paz y prosperidad a veces nos hace olvidar a Dios. Pero el salmista más bien confía en Dios y le alaba. *Aguas tranquilas* dan la idea de refrescarse; y el versículo habla de alimento y bebida, las necesidades diarias de las ovejas.

Me conduce. El salmista sigue con detalles la metáfora. Dios sabe conducirnos en experiencias de gozo y bendición. Aun más, el creyente lleno del Espíritu Santo es una fuente de agua viva, según el NT.

La palabra traducida *confortará* tiene la idea de restaurar o reparar. Se usa para “hacer volver” en Jeremías 50:19 y Ezequiel 39:2. Así, el pastor hace volver al que se extravió. A menudo nuestra vida necesita restauración y consuelo. Dios, nuestro pastor, lo hace y nos da nuevas fuerzas.

Me guiará sigue la idea de la dirección individual y personal de Dios. Y esta dirección es *por sendas de justicia*; es dirección correcta y sana; no guía en caminos que terminan mal.

Por amor de su nombre es lit. “por causa de su nombre”. Me guía no por quien soy yo sino por quien es él. Dios se comprometió conmigo y es fiel; ha prometido no abandonarnos. on amor a cada una de sus “ovejas”. Así cada persona puede confiar en él.

Valle de sombra de muerte significa profunda oscuridad. Para el creyente habrá experiencias difíciles y oscuras; pero aun allí no debe temer sino debe confiar completamente.

¿Por qué? *Porque tú estarás conmigo.* ¿Será posible mayor seguridad o mayor razón de no temer? La Biblia repite a menudo: “No temas.”

La *vara* y el *cayado* pueden ser dos diferentes instrumentos. El primero, con una maza se usaba en defensa; el segunda era para sostén y para conducir (a veces con disciplina) a las ovejas. Dios sabe usar los instrumentos necesarios para dar seguridad a sus ovejas. Aun cuando los usa para disciplinarnos y enderezarnos es para nuestro bien; debe alentarnos.

3^{er} Título: Mandato para caminar sujetos a la voluntad de Dios. Versículo 18. Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados. (Léase: **1^o de Reyes 19:7 y 8.** Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios; — **San Juan 10:4.** Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.)

Números 9:18: Como Jehová estaba con Su pueblo en la nube, el subir y bajar de la nube era “el mandato del Señor” a los israelitas de dismantelar o asentar el campamento. Por lo tanto, mientras la nube descansó sobre la vivienda, es decir, permaneció estacionaria, continuaron su campamento.

1^a de Reyes 19:7 y 8: Vv. 4–8. Se fue un día de camino por el desierto... Habiendo dejado a su siervo en la aldea de Beerseba, sigue camino para adentrarse en el desierto del Neguev. Buscaba distanciarse lo más posible de la influencia de la reina. Probablemente deja a su siervo para no comprometerlo y exponerlo a tortura; si el siervo no sabía dónde iba, no podría divulgar su escondite.

¡Basta ya, oh Jehovah! ¡Quítame la vida!... Reconociendo que era buscado por todas las fuerzas del poder ejecutivo de Israel, Elías empieza a dudar de sus propias esperanzas. Elías sabe muy bien que Jezabel es capaz de cumplir su amenaza. Atemorizado, pierde la fe y el valor; se pone al borde de la desesperación y de la depresión. En esta crisis pierde el deseo de vivir. Es como si dijera: "Señor, me siento solo. ¿Para qué seguir luchando? Todo es inútil." ¡Cuánto se parece a Pedro quien, después de cortarle la oreja a Malco para defender a su Maestro, lo niega ante una mujer.

Se recostó debajo de un arbusto... Y he aquí, un ángel le tocó... Pero Dios no abandona a su siervo. Lo sostiene en su necesidad física y le infunde aliento para seguir adelante.

Se levantó, comió y bebió... hasta Horeb, el monte de Dios. Y el humano Elías recobra tanta fuerza con aquel pan milagroso, que puede caminar por 40 días como unos 500 kms., hasta llegar a una cueva. Se cree que en esta misma se escondió Moisés una vez (Exo. 33:22).

Comentario de San Juan 10: 4, 5. Y cuando ha sacado fuera todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño de ninguna manera seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

El pastor regresa todas las mañanas. Así también Jesús está constantemente reuniendo a sus ovejas. Por esto leemos “cuando”. En un redil oriental, a veces se guardan durante la noche varios rebaños juntos. Por la mañana cada uno de los pastores saca *sus propias* ovejas. Sus ovejas, y *sólo* ellas, responden a su llamada. Las otras, las de otros pastores, no prestan atención. El pastor, Jesús, *saca* a todas las suyas. Vence todas las dificultades. ¡A veces hay ovejas a las que hay que empujar! En todo caso, no queda ni una sola de las suyas. Adviértase la palabra *todas*. Véase en 6:37, 39.

El pastor, una vez que ha sacado todas sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas lo *siguen*. Esa es la costumbre en el oriente. En otras partes el pastor arrea a las ovejas delante. Vemos de inmediato que la costumbre oriental se adapta mejor para ilustrar la relación entre Cristo y sus discípulos. ¡Jesús guía, *va delante*; no *arrea por detrás*!

La razón por la que las ovejas siguen a su pastor se da en las palabras “porque conocen su voz”. En la Palabra de Dios el buen pastor se dirige a sus ovejas. Ellas reconocen su voz, y lo siguen—o sea, confían en él y lo obedecen.

¡*De ninguna manera* (adviértase la vigorosa negación) seguirán las ovejas a un extraño! Cuando Jesús piensa en el cuidado fiel y siempre vigilante que tiene por los suyos y desea contrastarlo con el egoísmo de los fariseos, quienes siempre tratan de promover su propia gloria y de quitarle sus seguidores (9:22), él se llama a sí mismo buen pastor, y a ellos *ladrones y salteadores*. Pero cuando piensa en el conocimiento íntimo que tiene de sus discípulos y desea contrastarlo con la ignorancia de los fariseos—porque no conocen ni al Señor ni a su pueblo—, aunque piensa en sí mismo como el buen pastor (porque a la idea de ser un buen pastor van unidos el cuidado tierno y el conocimiento completo), los llama *extraños*.

Una oveja normal no sigue a un extraño, aunque se vista de pastor, y trate de imitar la voz del pastor. Esto se ha comprobado muchas veces. Así también (¡y mucho más aun!) el verdadero discípulo del Señor “no conoce” (se niega a reconocer) la voz de los extraños (cf. 2 Jn. 10), quienes vienen a él con filosofías extrañas, teologías extrañas y éticas extrañas; y, por consiguiente, no los sigue. Está absolutamente decidido a seguir sólo al *único* pastor verdadero, Jesús, cuando habla en su Palabra. A los demás los evita; de hecho, se aparta de ellos con horror.

Amén, para la honra y gloria de Dios.